



Profesores de secundaria manifestándose ayer en París bajo la pancarta 'Reforma fallida = Escuela en peligro'. EFE

EDUCACIÓN APOYO DEL 60% DE LA POBLACIÓN

LOS DOCENTES FRANCESES, EN GUERRA

Protestan contra la reforma educativa de Hollande que reducirá las horas de latín y griego, y modificará los programas de Historia

IRENE HDEZ. VELASCO PARÍS
CORRESPONSAL

«¡Viva el latín!». «¡Larga vida al griego!». Miles de gargantas corearon ayer en París y otra docena de ciudades francesas lemas como esos en las varias manifestaciones que tuvieron lugar a lo largo y ancho del país para protestar por la reforma escolar que el Gobierno socialista pretende poner en marcha a partir de septiembre de 2016. Las manifestaciones fueron la guinda de una jornada de protestas que comenzó con una huelga general de profesores, convocada por cinco sindicatos (cuatro de izquierdas y uno de derechas) que en total representan al 80% de los maestros. Según las organizaciones de trabajadores, más de la mitad de los profesores se secundaron el paro; según el ministerio de Educación, en torno al 25%.

La reforma que el Ejecutivo se propone aprobar lleva ya varias se-

manas provocando intensos debates en Francia. Sobre todo porque tocaría algunos de los grandes pilares sobre los que se sustenta la educación humanista francesa, léase la Historia, las lenguas, el latín, el griego...

La nueva legislación, que tiene como objetivo principal los *collège* en los que estudian los niños de 11 a 15 años, contempla reducir significativamente las horas de latín y de griego que ahora mismo se imparten. Además también prevé cambios en los programas de Historia, de manera que contenidos que hasta ahora eran obligatorios como el cristianismo medieval o la Ilustración sean optativos, mientras que la enseñanza del Islam seguirá siendo ineludible. Y otro de los puntos calientes del plan es que pretende acabar con las clases bilingües que se imparten en Francia desde hace diez años, con el argumento de que son elitistas.

Numerosas personalidades e intelectuales, tanto de izquierdas como de derechas, han puesto el grito en el cielo en las últimas semanas ante la reforma que el Gobierno socialista defiende, argumentando que supone una barbaridad ya que dejará a los alumnos sin conocimientos fundamentales sobre el patrimonio histórico y cultural francés. Pero la ministra de Educación, Najat Vallaud Belkacem (de origen marroquí), ha ventilado las críticas calificando como «pseudo-intelectuales» a quienes las lanzan.

Sin embargo, los ataques contra la reforma se suceden, y desde todos los frentes. No es sólo que Luc Ferry, ex ministro de Educación de un Gobierno de derechas, haya definido la reforma directamente como «escandalosa, vacía, nociva y partidista», o que el ex presidente Nicolas Sarkozy haya calificado a Belkacem de «incompetente». También desde la izquierda son feroces las embestidas contra los nuevos planes educativos del Gobierno. Es el caso por ejemplo de Jean-Pierre Chevènement, histórico ministro de Educación con Mitterrand entre 1984 y 1986, quien no ha dudado en despotricar contra la reforma calificándola de «axa» y destacando su falta de carácter meritocrático. «Pretende imponer un igualitarismo que es enemigo de la democracia real», protestaba en declaraciones a una emisora de radio.

Y a eso hay que sumar las críticas que otra figura emblemática de la izquierda, el ex ministro de Cultura Jack Lang, también ha lanzado contra la reforma educativa. Por no hablar de otro insigne socialista, el ex primer ministro (y ex profesor de alemán) Jean-Marc

Ayrault, quien de igual manera se ha despachado a gusto contra la reforma. Asimismo, la han hecho intelectuales de calibre de Jean-Pierre Le Goff, Pierre Nora, Alain Finkielkraut o Régis Debray. Y la mayoría de los franceses también la repudia: según un sondeo publicado por el diario económico *Les Echos*, el 60% de la población considera «justificada» la movilización de los maestros.

Ante ese panorama, la huelga de ayer cobraba especial importancia por medir la capacidad de aguante

SOCIALISTAS HISTÓRICOS E INTELLECTUALES HAN DESCALIFICADO LOS PLANES DEL GOBIERNO

EL PRIMER MINISTRO, MANUEL VALLS, ASEGURA QUE ES «UNA REFORMA PROFUNDAMENTE DE IZQUIERDAS»

del Gobierno y, sobre todo, de la joven ministra Najat Vallaud-Belkacem, fuertemente apoyada por el primer ministro Manuel Valls, hasta el punto de que el lunes publicaba en el diario *Libération* una tribuna de dos páginas en defensa de la reforma, calificándola como «profundamente de izquierdas». Que se lo diga a sus propios compañeros de filas, a ver si los convence...